

10/junio/62

BRILLANTE DISERTACION DE ANGEL RAMA SOBRE LOPE Y SU EPOCA

Se realizó en el "foyer" del teatro Solís la primera de las conferencias organizadas por la Comisión de Homenaje a Lope de Vega, con motivo de celebrarse en este año el IV centenario del nacimiento del poeta. El recinto resultó insuficiente para contener la enorme multitud que acudió al acto con el fin de escuchar la palabra de Angel Rama, quien prestó su concurso como contribución del Círculo de la Crítica a la serie de homenajes que en memoria de la ilustre figura, se irán ofreciendo periódicamente en nuestra capital.

La verdad es que no podía haberse elegido mejor entre los numerosos estudiosos de Lope existen entre nosotros, que este profesor de profunda versación en la materia, de una elocuencia singular, por momentos deslumbrante, con sus matices risueños que alternaron deliciosamente dentro del cauce pedagógico de la conferencia, con su humor delicado y sutil y siempre sano, y sobre todo por la mejor forma retórica que utilizó en el transcurso de mas de hora y media de actuación.

Bien dijo Juan María al presentar al orador, en su carácter de miembro de la comisión citada, que era uno de los mas aptos y mejor documentados para evocar a Lope, por su cultura y su acendramiento del tema.

PANORAMA DE UNA VIDA

Aparece Lope, —comenzó Rama—, en momentos en que el Imperio Español se derrumba. Bajo Felipe II, parece que no funciona bien el mundo. Algunos comienzan a darse cuenta, —entre ellos Cervantes y otros más jóvenes que Lope; Quevedo incluso—, que ese mundo se resquebraja. Pero se da esta paradoja: Lope es renacentista; sin embargo conserva aquella grandeza medieval que había dado tanta fuerza a España. Está exactamente puesto en la encrucijada. Conoció a tres reyes. Y muere antes que España comience a extinguirse. Vivió en el momento en que se rompía el mundo a su alrededor. Sin embargo, vivió una vida exuberante. Exuberancia en la producción, en el amor, en los celos. Ninguno se ha sentido tan expuesto al desdén de una mujer. Alguna vez recordó que su destino estaba signado por el origen de esta cruz, al referirse a sus progenitores

Al analizar su historia, —prosigue Rama—, nos encontramos que a partir de los veinte años, una multitud de mujeres van ocupando periódicamente su vida amorosa: Elena Osorio, Isabel de Urbina, Micaela Luján, Marta de Novares, aquella otra que será Lucinda en sus versos... Todas van construyendo la existencia del poeta, cuyo único vicio será acaso el natural del amor. A los veinte años se encuentra con Elena Osorio, mayor que él. Su padre tenía un teatro y ella figuraba, ya casada, en la compañía. El actor se enamora de la actriz. El marido no molesta, lejano como está en el ejército de Indias. Primer quebranto: Elena Osorio es una comedianta y mira mal el explosivo amor del joven que transcende en un aluvión de versos que la ponen en boca de todos. Se niega a verlo y la familia le busca otro galán, más recatado, menos elocuente. La desesperación de Lope no tiene límites. Procede como un espíritu torturado. Y cuando ya no puede más con su desesperanza, injuria. Son tremendos los versos que escribe. Hasta que un día lo prenden, acusado de escribir libelos y lo destierran de Madrid, pena suprema para él, por cuanto tiene la impresión de no poder respirar fuera de la Villa y Corte. Se resuelve de nuevo y lo ponen preso. Cuando sale de la cárcel, para cumplir su destierro, rapta a Isabel Urbina, con gran escándalo, pues la joven pertenece a una de las familias nobles de España. Y con ella huye y comienza a cumplir su condena en Valencia, al servicio del duque de Alba.

CONTRARIEDADES

Se casa con Isabel y cuando ésta muere, entra en relaciones con Juana de Guardo. Luego con Micaela Luján de Díaz. Micaela tenía siete hijos. La verdad es que cinco eran de Lope aunque llevaban el apellido Díaz. Y nació otro al que también apellidaron Díaz. Tras una pausa, el orador dice que consecuentemente, el amor como lo concebía Lope, traía niños al mundo. El propio poeta lo dijo alguna vez: "Ya esos delitos corren con mi nombre". Y no imagina como pudo hacer con tantas familias y tantos niños. Aunque, llevado por una natural comprensión, no se siente con ánimo para condenarlo.

NACIMIENTO DEL TEATRO

Continúa Rama: El teatro en España nace con Lope. Se levantan corrales: el de La Pacheca, el de la Cruz... Se refiere a Luis de Zabaleta, que dejó contada la vida madrileña de aquel tiempo y que al hablar del teatro dice que eran instituciones temibles. Las obras se representaban sin ningún atuendo escenográfico y eran presenciadas por un público colorido y bulleante. Nada peor que los mosqueteros del teatro. Eran los dueños absolutos de la situación y organizaban con

instrumentos sonoros la censura o el elogio de la representación. Se les atribuye, entre otras, la costumbre de no pagar la entrada e incluso de visitar a los cómicos en su camarín mientras se cambiaban de ropa. Reseña un panorama del teatro en aquella época expresando que ya entonces existían las intrigas, las pasiones, los entusiasmos que aún hoy perduran. Se remite ahora a ejemplos de la música y la canción en el teatro de Lope y hace escuchar una grabación de Marta Fornella sobre estos motivos. Y acto seguido los actores de nuestra Comedia Wagner Mautone, Estela Medina y Eduardo Schinca, recitan dos escenas de "La dama boba", que escribiera el poeta para Jerónima de Burgos, que amó a intervalos por los lugares de España y que siempre encontraba dispuesta a consentirlo.

AMOR Y FE

Dejamos a Lope. —prosigue—, en el periodo en que ha comenzado a crear su obra mayor. Tiene más de cincuenta años e ingresa al sacerdocio. Enseguida hay otro episodio contrastante en su vida: su amor por Marta Novaris. Y esta es la historia en la que el gran enamorado habrá de pagar todos sus otros amores. Ella es otra vez una joven. Su pasión es la más larga y la que encierra, como las otras, por otra parte, un sentido tragicómico. De pronto, ella va a tener un hijo. La alegría del poeta es inmensa, pero es mayor aún cuando se muere el esposo.

Es este el periodo en que es más combatido. Hay una cohorte encabezada por Góngora que envidiaba la enorme popularidad de Lope, en tanto éste podría fácilmente burlarse del estilo de aquél. Góngora arde. Llega al punto de hacer pintar en la puerta de Lope un letrero que dice: "Aquí vive Góngora". Lope le responde con versos al estilo luterano de Góngora. La época se prestaba a la polémica. Lo más cruel de Lope fueron sus ataques a Luis de Alarcón y a su aspecto físico. Insiste entretanto en el amor profundo que siente por Marta, porque, —dice—, ha sido el mas puro y nunca fue tan triste. Primero la dama se vuelve ciega y luego enloquece.

SIEMPRE EL AMOR

No se puede hablar de Lope, —comenta Rama—, sin hablar de amor. Era entonces el tema del amor el que corría más fugazmente en el teatro. Por encima del honor, que imponería Calderón y por encima del heroísmo. Siempre el amor, que a veces era alegre y otras trágico.

Intercaba como ejemplos una canción grabada por Victoria de los Angeles y una escena de "El caballero de Olmedo", recitada por Estela Medina y Eduardo Schinca, para señalar, seguidamente que Lope, aún dentro de sus grandes pecados, fue un hombre de fe, que vivió siempre sostenido por la gracia. No olvidemos, —expresó—, que escribió las "Rimas sacras". Sentía siempre la aspiración de ser perdonado después de pecar y habla de sus creencias con la misma seguridad que de su teatro.

La obra de Lope, —termina—, recobra un teatro de raíz nacional. Lo crea animando toda una comunidad.

Para esto tiene que imponerse al medio. En muchos sentidos. —repite—, él creó el teatro en España, él lo hizo y lo alimentó con esa facundia extraordinaria que le permitía hacer en un día dos comedias veinte o treinta sonetos, atender a sus familias, ir al teatro y pelearse con sus contemporáneos.

En la dedicatoria de un libro a su hijo que también se llamaba Lope, se muestra desencantado y le aconseja que no se dedique al teatro ni a la poesía; que tome ejemplo en él que después de tantos trabajos no ha conseguido más que enemigos. Se equivocaba. Dejaba una obra que estaba en la sangre de un pueblo; dejaba construido un teatro que todavía hoy, después de cuatro siglos nos deslumbraba.

Resulta imposible encerrar una vida tan intensa y extensa en una conferencia. Más difícil aún apretarla en una simple crónica informativa. Es seguro que Angel Rama podía haber seguido hablando por horas y horas sobre el tema, tan cómodo y capaz se encontraba dentro de él. Y es también seguro que el público apretujado y sin asientos disponibles lo hubiera seguido escuchando, tan brillante y jugosa resultó su disertación.

**INVIERTA
SERIAMENTE
SU CAPITAL
con altos
rendimientos**

DISFRAY